

A. C. N. DE P.



BOLETIN INFORMATIVO

N° 6 - 1.979 - (XXIX)



A.C.N. DE P.

BOLETIN

INFORMATIVO

II EPOCA * N° 6 - 1.979 - (XXIX)

Director:

Juan L. de Simón Tobalina

Redacción: A.C.N. de P.

Isaac Peral, 58
Telf.: 253.72.17
MADRID-3-

Imprime:

A.C.N. de P.

Depósito Legal: M. 244-1.958

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
EDITORIAL:	
-En los umbrales de 1.980... ..	170
LA IGLESIA EN EL MUNDO:	
-Viaje del Papa a Turquía	172
-Discurso de Juan Pablo II en la Casa Blanca	173
LA IGLESIA EN ESPAÑA:	
-La XXXII Asamblea de la Conf ^a Episc.	175
-La indisolubilidad del matrimonio ..	177
TEMAS PARA MEDITAR:	
-Pureza doctrinal e impureza de la - realidad social	179
SEMANA TEOLOGICA:	
-La evolución del pensamiento teológico co en la España contemporánea(2 ^a par.)	181
VIDA NACIONAL DE LA ASOCIACION:	
-Reseña del Consejo Nacional(10-XI-79)	187
VIDA ASOCIATIVA:	
-Centro de Barcelona.. ..	189
-Centro de Murcia	189
-Centro de Madrid	189
-Los que nos preceden.	190
LEIDO PARA VOSOTROS:	
-El materialismo dialéctico... ..	191
-Juan Pablo II. Enseñanzas al pueblo de Dios.. ..	195
LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN:	
-La mirada de Jesús... ..	196

NUESTRA PORTADA:

Christma navideño.

Editorial

En los umbrales de 1980

¡PAZ Y AMOR!

Escribimos estas líneas en vísperas de la Navidad de 1979. Desgraciadamente, las limitaciones técnicas -consecuencia de las económicas- en que se desenvuelve nuestro Boletín nos impiden llevar este número a los hogares de sus destinatarios con la celeridad que desearíamos y que, más que nunca, en esta ocasión, satisfaría nuestra impaciencia. Cuando reciban este número, propagandistas y suscriptores del Boletín habrán celebrado cristianamente, como corresponde a su fe y a su piedad, la conmemoración de la Natividad de Nuestro Señor. Nuestra meditación de hoy está inspirada por esa efemérides. Quisiéramos que no sólo las ideas que ésta nos sugiere siguieran teniendo vigencia sino también que la expresión de nuestros cordiales deseos no fuera demasiado ex temporánea.

Vivimos tiempos poco propicios para sentir alegría, gozo, felicidad. Para convertir en realidad esos deseos siempre presentes en el intercambio de nuestros mensajes navideños. El mundo entero atraviesa horas difíciles. En Europa, y especialmente en los países latinos, a las dificultades materiales acompañan circunstancias apuradas e incluso angustiosas. ¿Qué ha pasado para que el final de la década de los setenta ofrezca aspectos tan alejados de aquellos que permitieron calificar de felices los años sesenta?

El progreso técnico, tan halagüeño hace diez años, sufre hoy una crisis de adaptabilidad a las exigencias vitales mínimas de la humanidad. No resuelve los problemas de densidad demográfica del globo terráqueo. No proporciona a hombres y pueblos la pacífica convivencia en el orden y en la libertad a que la humanidad aspira. No sintoniza con los anhelos de justicia y de solidaridad que - el mundo hambrea. La crisis de los valores morales tradicionales es alarmante. Nuevas formas de civilización se anuncian para las que, tal vez, estamos impreparados.

No faltan, sin embargo, motivos de esperanza. Siempre existen para el cristiano. Desde el Vaticano, el Vicario de Cristo alienta nuestro esfuerzo por lograr un mundo mejor, más libre, más justo, más solidario, más cristiano. El optimismo del Papa se ha contagiado a hombres que no profesan la fe católica e incluso a quienes, viviendo fuera de todo credo religioso, se sienten convocados a una cruzada universal para potenciar los valores que arrancan inconteniblemente de la propia esencia de la dignidad humana. Nunca se había hecho un esfuerzo tan grande de imaginación para comprender las posibilidades de fraternidad - que están, como en germen, en la propia raíz, en la entraña misma, del ser humano. Juan Pablo II recorre el mundo divulgando estas ideas en olor de multitud. Despierta entusiasmo en el Viejo y en el Nuevo mundo. Arrastra tras él las adhesiones y los entusiasmos de hombres de todas las razas. No halaga a nadie pero contenta a todos. Por si algo faltaba, el Papa Wojtyla ha realizado también el via-

je del sacrificio y de la humildad. En Turquía, el Papa ha caminado casi solo, casi despreciado al encuentro necesario con quien podrá servir decisivamente, desde la Iglesia Ortodoxa, la causa ecuménica, la gran tarea de la unidad de los cristianos. Y el fruto parece cierto para un futuro no lejano. Hay motivos de fe y de esperanza.

Pero en estos días navideños dentro de una época atormentada, nuestro anhelo se llama Paz y Amor. Si las circunstancias -paro, terrorismo, inflación- no son propicias para la alegría, el gozo, la felicidad, sí lo son para que nos deseemos mutuamente la paz y el amor. Paz a los hombres de buena voluntad, resonó un día en Belén y cada año se nos recuerda con reiteración cristiana en -- nuestra perenne comunidad eclesial. Una paz que -como los propagandistas hemos gritado siempre- es "obra de la justicia". En los umbrales del año 1.980 debemos renovar nuestra promesa de trabajar incansablemente por la justicia para lograr esa paz que es nuestro ferviente voto de estas Navidades y el mayor galardón que nos es posible alcanzar "aca en la tierra". Paz por la justicia. Y, en un afán de superación, Paz por el amor. Pablo VI lo dijo de una vez para siempre. "La justicia es la medida mínima de la caridad", es decir, del amor. Seamos justos porque es un deber riguroso para todos los hombres y, en especial, para los cristianos. Pero ni siquiera con la justicia podemos ya conformarnos. El mundo padece falta de amor. Por eso hay terrorismo. Y paro -mientras algunos nos esforzamos por acumular "enchufes"- y, en suma, ausencia de fraternidad cristiana. Que en ella -reencontrada con nuestro sacrificio- florezcan la paz y el amor.

Paz y Amor sea el lema actual de los propagandistas como fruto de la meditación de estos días navideños 1979-1980, en que este Boletín se confecciona para vosotros con el deseo de no llegar demasiado tarde.

En 1980, ;PAZ Y AMOR...;

J.L. de S. T.

LA IGLESIA EN EL MUNDO

EL PAPA VIAJA A TURQUIA Y ABRE EL DIALOGO TEOLOGICO DE FINALIDAD ECUMENICA.

En el umbral del Adviento ha brillado esperanzadoramente la luz de Oriente. El Papa Wojtyla ha cerrado el año de sus viajes triunfales por el Occidente todavía cristiano, pero adorador del Becerro de Oro hasta volverse en nuestro tiempo tierra de misión (de la difícil misión de los que no desconocen la Fe pero la van perdiendo, atraídos por el materialismo de esta época y sedientos de placeres) por su primer viaje a un país musulmán en busca del diálogo romano-ortodoxo con el Patriarca Dimitros I de Constantinopla a quien corresponde el Primado honorífico de las catorce iglesias ortodoxas. Ha sido un viaje sacrificado en silencio, soledad y abandono. Pero Juan Pablo II ha realizado su propósito. El diálogo "en la caridad" iniciado por Juan XXIII y desarrollado positivamente por Pablo VI y aquel inolvidable Atenágoras, predecesor del Patriarca actual, ha encontrado su dimensión teológica en el encuentro del Papa de Roma y el Patriarca de Constantinopla.

Ha sido este viaje una sorpresa para la cristiandad. Creían muchos que a Juan Pablo II sólo le atraían los viajes en olor de multitud contando con su éxito para atraerse a las masas. Inesperadamente ha realizado lo que el propio Papa ha llamado "mi primer viaje ecuménico".

Andrés Barriales nos narra en una estupenda crónica lo más saliente de este periplo papal:

El primer abrazo entre Juan Pablo II y el patriarca Dimitros I tuvo lugar en el aeropuerto. Estaba presente el patriarca armeno ortodoxo Kaloustian -presencia no esperada por el Papa y por ello más grata- y el patriarca armeno católico Cholakian, unidos a pesar de seculares polémicas. Sin embargo, el acontecimiento histórico tuvo lugar más tarde: una misa de rito latino oficiada por el Papa ante el patriarca, sentado en el trono de la catedral católica del Espíritu Santo, abarrotada de fieles. Juan Pablo II afirmó y confirmó en su homilía la voluntad de unión: los dogmas y los sacramentos esenciales son comunes. Anteriormente en la capilla de la Embajada italiana, que fue bendecida en 1.938 por el entonces delegado apostólico, Roncalli, había hablado de las iglesias orientales con un respeto enorme, e incluso llegó a anunciar un próximo documento sobre San Basilio, doctor de la Iglesia, fundador del monarquismo en Asia Menor, venerado por católicos y ortodoxos.

Más tarde, en la catedral ortodoxa, Juan Pablo II y Dimitros cantarían juntos, en griego, el Te Deum, intercambiando discursos de la mejor voluntad ecuménica. Allí surgió el grito de "¡Viva el Papa!", impensable años antes, totalmente sin precedentes.

DISCURSO DE JUAN PABLO II EN LA CASA BLANCA AL PRESIDENTE
DE LOS ESTADOS UNIDOS, MIEMBROS DEL CONGRESO, DEL GOBIERNO
DE LA CORTE SUPREMA Y OTRAS PERSONALIDADES.

* * *

EL 6 DE OCTUBRE DE 1.979 EL PAPA EN SU VISITA A LA CASA BLANCA EN WASHISGTON, PRIMERA VISITA DE UN PAPA A LA CAPITAL DE LOS ESTADOS UNIDOS Y A LA RESIDENCIA OFICIAL DEL PRESIDENTE, PRONUNCIÓ UN IMPORTANTE DISCURSO QUE, POR CREERLO DE GRAN INTERES PARA LOS PROPAGANDISTAS, REPRODUCIMOS DE L'OSSERVATORE ROMANO.

FINALIDAD ESPIRITUAL Y RELIGIOSA DE LA VISITA DEL PAPA

Señor Presidente:

Deseo expresar mis más sinceras gracias por sus amables palabras de bienvenida a la Casa Blanca. Supone un gran honor para mí reunirme con el Presidente de los Estados Unidos durante una visita cuyas finalidades son de naturaleza espiritual y religiosa. Quisiera expresarle a usted y, al mismo tiempo, a través de usted a todos sus camaradas americanos, mi más profundo respeto hacia todas las autoridades federales y estatales de esta nación y hacia su amable gente. En el transcurso de estos últimos días he tenido la oportunidad de visitar algunas de sus ciudades y de sus áreas rurales. Lamento el que el tiempo haya sido tan breve que no me haya permitido saludar personalmente a todos los sectores de este país, pero deseo certificarle que mi estima y afecto van dirigidos a todos los hombres, mujeres y niños, sin distinción.

La Divina Providencia, en su designio, me ha llamado, de mi nativa Polonia, para ser Sucesor de Pedro en la Sede de Roma y guía de la Iglesia católica. Me proporciona una gran alegría saber que soy el primer Papa que ha venido a la capital de esta nación, y doy gracias por este beneficio a Dios Todopoderoso.

Al aceptar su cortés invitación, Señor Presidente, he tenido la esperanza de que nuestro encuentro de hoy supusiera una contribución a la causa de la paz mundial, de la comprensión entre las naciones y de la promoción del pleno respeto a los derechos humanos en todas partes.

Señor portavoz y honorables miembros del Congreso, distinguidos miembros del Gobierno y de la Corte Suprema, señoras y caballeros.

Su presencia aquí me honra enormemente, y aprecio profundamente la expresión de respeto que, de este modo, me hacen patente. Mi gratitud va dirigida a cada uno de ustedes personalmente, por su amable bienvenida. Deseo expresar a todos lo profundamente que estimo su misión como servidores del bien común de todo el pueblo de América.

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

Provengo de una nación con una larga tradición de profunda fe cristiana y con una historia nacional marcada por numerosas vicisitudes; durante más de cien años, Polonia fue incluso borrada del mapa político de Europa. Pero es también un país marcado por un profundo respeto hacia esos valores sin los que ninguna sociedad puede prosperar: amor a la libertad, creatividad cultural y convicción de que el empeño común por el bien de la sociedad debe ser guiado por un auténtico sentido moral. Mi propia misión espiritual y religiosa me impulsa a ser mensajero de paz y fraternidad, y a testificar en pro de la grandeza de toda persona humana. Esta grandeza deriva del amor de Dios, que nos creó a su propia imagen y nos concedió un destino eterno. En esta dignidad de la persona humana es donde yo veo el significado de la historia y donde encuentro el principio que confiere sentido al papel que todo ser humano debe asumir de cara a su propio desarrollo y al bienestar de la sociedad a la que pertenece. Con estos sentimientos saludo en ustedes a todo el pueblo de América, un pueblo que basa su concepción de la vida sobre valores morales y espirituales, sobre un profundo sentido religioso, sobre el respeto por el deber y sobre la generosidad en el servicio a la humanidad: nobles rasgos que han tomado cuerpo, de un modo particular, en la capital de la nación, con sus monumentos dedicados a figuras nacionales tan sobresalientes como George Washington, Abraham Lincoln y Tomás Jefferson.

CONSTRUIR UNA SOCIEDAD BASADA EN LA LIBERTAD Y EN LA JUSTICIA

Saludo en ustedes al pueblo americano, a sus representantes electos, - que sirven en el Congreso para señalar, mediante legislación, el camino que conducirá a todos los ciudadanos de este país (hombres y mujeres) hacia el pleno desarrollo de sus posibilidades, y a la nación entera a asumir su parte de responsabilidad en la construcción de un mundo de auténtica libertad y justicia. - Saludo a América en todos los que están investidos de autoridad, autoridad que sólo puede considerarse como una oportunidad para servir a sus compatriotas en el pleno desarrollo de su auténtica humanidad y en el total y expedito disfrute de todos sus derechos fundamentales. Saludo a la gente de este país también en los miembros de la Corte Suprema, que son servidores de la humanidad en la aplicación de la justicia, y que mantienen así en sus manos un imponente poder, que afecta, mediante sus decisiones, a las vidas de todos los individuos.

Ruego por ustedes a Dios Todopoderoso, para que les garantice, en sus decisiones, el don de la sabiduría, la prudencia en sus palabras y acciones y la compasión en el ejercicio de la autoridad que les corresponda, para que, en su noble servicio, rindan siempre un verdadero servicio al pueblo.

¡Dios bendiga América!

#####

LA IGLESIA EN ESPAÑA

"LA XXXII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL"

(UN EDITORIAL DE ECCLESIA)

El pleno episcopal se ha pronunciado sobre el divorcio, la enseñanza y la cooperación misionera. Los frutos de esta XXXII Asamblea han sido muy bien resumidos en el Editorial de Ecclesia que, por su gran interés, reproducimos a continuación:

"Dejando a un lado estudios, debates y acuerdos de menor rango, la reunión concluida asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal -la XXXII ya en su historia- ha producido tres frutos de notable entidad y significación. Una aspera denuncia en materia de libertad de enseñanza, una necesaria clarificación relativa a la posible ley sobre el divorcio civil y una esperanzadora opción pastoral en el campo de la acción misionera de la Iglesia española.

La nota sobre "dificultades graves en el campo de la enseñanza" llama la atención por la urgencia de las denuncias que plantea y por la severidad del lenguaje que utiliza. Leída y releída produce la sensación de un timbrado de alarma, agudo y estridente. La situación no es para menos. Cerca de un 40 por 100 de la población escolar española -la que se acoge hoy día a la enseñanza privada- tiene ante sí un horizonte muy poco halagüeño por lo que se refiere a los centros llamados genéricamente de la Iglesia. Hay que constatar ya un proceso, al parecer inexorable, de desaparición. El dilema en que se encuentran muchos de ellos ante la falta de protección económica es terminante: o cerrar o encarecer sus tarifas hasta hacerse clasistas. Lo primero supondría un empobrecimiento trágico para la sociedad española. Lo segundo, una traición a los postulados más básicos sobre los que hoy quiere moverse la acción educadora de la Iglesia. Con todo, la nota colectiva va más allá de la defensa que hacen los obispos de la enseñanza impartida por los centros de la Iglesia y apunta de forma contundente a la denuncia del peligro en que se halla la tan cacareada libertad de enseñanza. Si las ofertas en este terreno se quedan en pura teoría, al favorecerse la enseñanza oficial, caminamos hacia una situación que huele peligrosamente a totalitarismo de Estado. Es, por tanto, la misma libertad de muchos la que está amenazada en un sistema que presume de irreprochablemente democrático. Sin igualdad de oportunidades, la libertad, y por ende la democracia, son pura palabrería. Y en este terreno hay que advertir que la denuncia de los obispos queda avalada no ya con los datos reales del momento presente, sino con la trayectoria de oposición a todo género de estatismo y de exclusividad que se advierte en los textos colectivos del Episcopado, arrancando desde mucho antes de que la situación española hubiese evolucionado hacia la pretendida democracia de nuestros días. Quienes venían hablando de pacto secreto o de lunas de miel entre la Iglesia y la situación actual (o, más en concreto, entre la Iglesia y el partido en el Gobierno) no dejarán de extrañarse ante lo áspero de esta denuncia, que, a nuestro juicio, supone un buen servicio a la libertad real y a la estabilidad democrática.

La "instrucción colectiva sobre el divorcio civil" representa una clarificación -necesaria y esperada- dirigida preferentemente a los legisladores y, en general, a toda la opinión pública española. Los elementos que la conforman son la nitidez en la presentación de la doctrina tradicional de la Iglesia en este campo y la comprensión de la realidad presente -pluralismo religioso y aconfesionalidad del Estado-, que no pueden por menos de pesar en el ánimo de los gobernantes a la hora de procurar el bien común. La firmeza de las afirmaciones no cae en intolerancia. La comprensión de los límites que la situación real de nuestra sociedad pone al ideal proclamado dista mucho de la mera permisividad. La obligación de encarecer los peligros que de una regularización del divorcio podrían derivarse para la institución familiar se combina con el respeto a la justa autonomía de la autoridad civil. Puede, en todo caso, que la mezcla de estos elementos no resulte del todo proporcionada. Es bien sabido que este texto es el fruto de tensos debates y el precio -nada fácil- de la renuncia a posiciones explícitamente divergentes dentro del Episcopado. Salta a la vista que podría haber sido más riguroso en su concepción y más claro en su lenguaje. Sobre la tela inicial se notan muchos remiendos cosidos con mayor o menor habilidad. Pero aun así, el vestido que han tejido laboriosamente los obispos no deja en la desnudez la responsabilidad de los legisladores ni la conciencia de los fieles. No será el traje que cada cual se hubiese cortado a su gusto, pero todos podrán ponérselo sin reparos. No es vistoso, pero es digno. No será estrictamente ideal, pero resulta aceptablemente realista.

El tercero de los frutos de esta plenaria es la "Declaración sobre la responsabilidad misionera de la Iglesia en España". Hace tiempo que venía echándose en falta un relanzamiento del talante misionero de nuestra Iglesia. Parece que ahora ha llegado el momento de abrirnos de nuevo a realidades de cooperación universal superando la cerca -estrecha, al fin y al cabo- de nuestros --problemas particulares. Siempre se ha dicho que la capacidad misionera es prueba de buena salud eclesial. En este sentido, la nueva actitud de la Iglesia española, sobre todo el talante evangelizador que se recomienda a las iglesias locales, es prenda de esperanza de cara al futuro.

Pero por encima de sus frutos concretos, la recién clausurada asamblea episcopal llamará la atención por los altos niveles de convergencia que ha conseguido. Se puede hablar de una práctica unanimidad que para muchos no deja de ser sospechosa. ¿Se trata de una claudicación ante criterios superiores? ¿Se unen -- los votos de los obispos para respaldar un rearme moral o disciplinar? ¿No serán los que antes se escudaban en la falta de uniformidad para obrar por su cuenta, los mismos que ahora se muestran sospechosos ante la unidad conseguida?. Desde esta misma página habíamos abogado la semana pasada por "una guía laboriosamente uniforme y no escandalosamente divergente". Todo hace suponer que los obispos han calibrado la responsabilidad del momento y la trascendencia de los temas que abordan, optando por un esfuerzo de unidad que no hace sino potenciar la calidad de su enseñanza. Si así ha sido, no nos queda más que celebrarlo sinceramente".

*** * *** * ***

"LA INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO"

CONFERENCIA DE NUESTRO CONSILIARIO NACIONAL, DON MIGUEL BENZO MESTRE
EN EL COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID.

* * *

El fundamento de la doctrina católica de la indisolubilidad del matrimonio es la afirmación de Jesús contenida en los tres evangelios sinópticos. En Marcos y Lucas la doctrina es rotunda y sin excepciones: "Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio" (Marcos, 10-11-12). En los dos -- textos en que San Mateo reproduce esta enseñanza introduce una reserva: "Salvo en el caso de porneia". Mucho se ha discutido sobre la traducción adecuada de este término griego. Que no se trata de admitir el divorcio en caso de -- adulterio lo muestran razones poderosas: si tal hubiera sido la doctrina -- de Jesús, no se explica la rigidez de los textos de los otros evangelistas -- ni la violenta reacción de los discípulos que nos relata San Mateo (ya que -- el divorcio sólo en caso de adulterio era admitido por una de las escuelas -- rabínicas contemporáneas); por otra -- parte, la palabra porneia no es el término técnico para designar el adulterio. Mucho más probable es su traducción por concubinato. Según eso, Jesús excluiría totalmente el divorcio en el verdadero matrimonio, pero no la separación en las uniones irregulares.

RAZONES DE LA RUPTURA

¿Cuáles son las razones de esta ruptura de Jesús con la práctica del divorcio vigente en Israel desde hacía -- varios siglos? No las expone expresa-

mente, pero algo nos indica el contexto. Jesús no presenta su enseñanza como una innovación, sino como la restauración -- de la unidad total que Dios había establecido en un principio según el relato del Génesis: "por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos un solo ser", Jesús se refiere también a que Moisés autorizó el repudio con posterior matrimonio "a causa de la dureza de corazón (o testarudez) de los judíos de su tiempo". La doctrina de Jesús tiene, pues, el carácter de reposición de un ideal moral abandonado por las dificultades que oponía su práctica.

No es, por tanto, correcto teológicamente decir que la indisolubilidad del matrimonio se deriva de su carácter sacramental. Jesús no sitúa su predicación sobre este tema en un marco ritual, como el de la Última Cena, por ejemplo, Sabemos bien, por otra parte, que varios sacramentos tienen efectos temporales, -- no permanentes. Si el matrimonio tiene -- carácter indisoluble no es, por tanto, -- porque sea un sacramento, sino que fue -- establecido como sacramento de efectos -- permanentes por otras razones. Tales razones no pueden ser sino las derivadas -- de la enseñanza central del mensaje de -- Cristo: el de que sólo el amor absoluto, incondicional, sin reservas al prójimo, puede conducir a la humanidad al encuentro con Dios. Ese concepto del amor, -- aplicado al amor entre hombre y mujer, da nacimiento al ideal de una entrega total y, por tanto, indisoluble, "hasta --

que la muerte los separe".

El amor conyugal permanente es presentado, pues, por Jesús como un ideal ético que están obligados a buscar todos los seres humanos que se sientan -- llamados a contraer matrimonio. Pues según San Mateo, capítulo 19, y según San Lucas, capítulo 16, Cristo enseña esta doctrina no sólo a sus discípulos, sino también a los fariseos. Y por otra parte, como hemos visto, con ella Jesús -- quiere restaurar el orden primigenio -- que Dios estableció para toda la humanidad al crear a la primera pareja.

DEFENSA CONTINUADA

La Iglesia católica, aunque no la ha ya definido dogmáticamente, ha mantenido siempre, superadas ciertas vacilaciones teológicas en la Edad Media, la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio de hecho, aunque algunos tratadistas hayan sostenido que de derecho la Iglesia tiene poder para disolver cualquier vínculo conyugal. También ha mantenido la Iglesia su autoridad para disolver los matrimonios ratos y no consumados y aquellos a los que puedan aplicarse los llamados privilegios paulino y petrino. La perfecta integración doctrinal de todos estos aspectos de la -- práctica de la Iglesia aún no ha sido -- lograda, a mi juicio, por la reflexión teológica.

Pero hay que distinguir cuidadosamente entre el plano moral y el plano jurídi-

co. Ni todo lo moralmente bueno puede -- ser impuesto ni todo lo moralmente malo puede ser prohibido con sanción jurídica. No puede multarse a nadie porque no ame a sus enemigos ni puede encarcelarse a quienes alimentan pensamientos inmorales, aunque pudieran averiguarse -- con el detector de mentiras. El ámbito del derecho es más restringido que el -- de la moral.

En todos los países del mundo existen católicos que, conservando intacta su fe en la indisolubilidad del matrimonio, no consideran conveniente desde -- el punto de vista jurídico que el derecho civil de su nación imponga dicha in -- disolubilidad a todos los ciudadanos. Y existen católicos que, por el contrario, creen que sería deseable que las leyes civiles mantuvieran la indisolubilidad de todos los matrimonios ratos y consumados. Es una controversia abierta entre los católicos.

En los últimos cien años la Iglesia católica viene enseñando que el mejor -- camino para establecer las normas jurídicas que deben imperar en un pueblo es la opinión mayoritaria democráticamente manifestada por sus ciudadanos. Eso no significa, claro es, que los discrepantes no puedan continuar esforzándose pa -- ra que sean modificadas por vías demo -- cráticas las normas jurídicas que consi -- deran erróneas.

*** * *** * *** * ***

Temas para Meditar

"PUREZA DOCTRINAL E IMPUREZA DE LA REALIDAD SOCIAL".

El escritor francés Paul Thibaud, al referirse a los extraordinarios éxitos del Papa Juan Pablo II en sus resonantes periplos por varios países de Europa y América, ha opinado que esta presencia victoriosa del Pontífice romano en los más variados escenarios del mundo, "responde a la necesidad profunda e inconsciente de nuestra época, que denuncia el ansia latente de un líder espiritual adaptado a los tiempos actuales". Lo que habría que dilucidar es cual es la razón profunda de que el Papa Wojtyla sea en estos momentos el "líder de Occidente" como ha sido llamado por una personalidad no católica. Es importante advertir que no se trata de un Papa "cómodo" que halague los instintos y las tendencias de los hombres que sólo aspiran a los máximos goces materiales en esta decadente sociedad de consumo de nuestro tiempo. Por el contrario, todos los comentaristas están conformes en que el magisterio -- pontificio de Juan Pablo II dibuja su perfil como el de un gran paladín de la paz, los derechos humanos y la justicia social, pero también como un decidido defensor de la integridad de la fe cristiana y de la pureza del testimonio que los cristianos están obligados a dar ahora y siempre en el mundo en que viven.

El teólogo Hans Kung se hace eco de una opinión muy generalizada en ciertos ambientes "progresistas" cuando, después de reconocer que el Papa polco irradia humanidad y quiere estar abierto a los signos de los tiempos, duda de que haya tomado en serio los datos de las ciencias modernas y se decida a -- "dar sin miedo orientaciones positivas sobre ciertos problemas decisivos en -- torno a la vida y la muerte, el bien y el mal, especialmente la sexualidad humana (con cuestiones tan complejas como el aborto y la homosexualidad) "¿No ha ce esto --pregunta Hans Kung-- que lamentablemente muchos católicos y, sobre -- todo, no católicos vean en él un defensor doctrinario de antiguos bastiones -- más que un pastor partidario de una renovación --sin menoscabo de la continuidad de la Iglesia en la doctrina y la vida-- de la predicación y la praxis -- eclesial a la luz del liberador mensaje de Jesús?. No, a nuestro juicio el Papa está renovando profundamente el estilo de la predicación y la evangelización, pero sin mengua alguna de la doctrina permanente de la Iglesia sobre la integridad del testimonio cristiano aunque resulte incómodo para muchos en el ambiente materialista y conformista de nuestro tiempo.

El Papa ama a todos pero no halaga a nadie. "La violencia es indigna del hombre" soltó de sopetón en Drogheda, a las puertas del volcán terrorista del Ulster. "No deben predominar los criterios canónicos imperialistas sino humanistas", enseñó en la sede neoyorquina de la ONU. Y acusó los desniveles -- entre pobres y ricos. Y dijo que no puede haber ciudadanos de segunda o tercera categoría. Y gritó no a la carrera de los armamentos. Y afirmó que se sentiría traidor ante la historia si callara que él es hijo de un país donde estalló el segundo conflicto mundial e hijo de una tierra que con sus campos de -- concentración mantienen el recuerdo de los lugares más dolorosos y más llenos de desprecio al hombre y a sus derechos fundamentales". Y en todas partes afro

ta con valentía cristiana los temas del aborto, el divorcio, los anticonceptivos, la homosexualidad, las relaciones prematrimoniales.

La doctrina del Papa refleja la pureza de la doctrina cristiana - que es para todos los tiempos y lugares. Cosa distinta es que el Estado, en su pluralismo que refleja la realidad laica de nuestro tiempo, no tenga obligación de recoger en sus leyes la integridad de las normas que la Iglesia da a sus fieles. Que tenga que transigir, por ejemplo, con el divorcio en aras de un bien común mayor del que supondría la negativa terminante a admitir algunos casos de disolubilidad del matrimonio respondiendo a la realidad social - para la que legisla. Perderemos de vista el equilibrio necesario entre pureza de doctrina e impureza social de nuestro tiempo si negamos la necesidad de que la Iglesia y el Estado cumplan sus respectivos fines coordinando hasta donde - sea posible sus actividades pero sin olvidar en ningún momento que la Iglesia está formada por fieles y el Estado moderno cuenta con ciudadanos cuya diversidad de convicciones religiosas o no religiosas dibuja un pluralismo imposible de desconocer.

Los cristianos -y singularmente los católicos- somos miembros de - dos sociedades: la Iglesia, cuyas normas tenemos el deber de cumplir y el Estado que está perfectamente legitimado para exigir obediencia a sus mandatos y - obligamos a responder de su infracción.

Como ciudadanos, no podemos tener la pretensión de que el Estado -- convierta en leyes obligatorias para todos la doctrina de la Iglesia. El amor al prójimo -mandato divino- nos obliga a respetar convicciones distintas de las nuestras y a admitir que las leyes reflejen, en la medida de lo posible, - las creencias y sentimientos comunes a todos los miembros de la comunidad política o a su inmensa mayoría. Pero como fieles agrupados dentro de la Iglesia - católica, debemos aspirar a realizar el total mensaje cristiano con todos los sacrificios y las renunciaciones de placeres materiales que son su cortejo insoslayable. A nosotros está dirigido el mandato de Cristo: "Sed, pues, perfectos, - como vuestro Padre celestial es perfecto".

J.L. de S.T.

*** ** *** ** ***

«SEMANA TEOLOGICA»

“LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO TEOLOGICO EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA”

(2ª PARTE).

Por: José GOMEZ CAFFARENA. Teólogo.

En nuestro caso, lo tomaban bien en serio. Esta otra declaración de la Introducción General de la Summa lo expresa: "La norma o regla, inmediata y suprema de la fe es para el católico la doctrina del Magisterio vivo auténtico y eficaz de la Iglesia" (p. 17: Aquí, la cita que a pie de página se hace de la encíclica Humani Generis de 1950 revela ya una lectura desproporcionada: la encíclica habla de norma próxima y universal; para nada induce la palabra "suprema". En cualquier sentido algo propio que se atribuya a esta palabra, la desmesura flagrante. Y, desde luego, resulta contraria a la neta aserción que después hará el Vaticano II en su constitución Dei Verbum sobre la Divina Revelación (nº10): "El Magisterio (de la Iglesia) no está sobre la palabra de Dios, sino a su servicio". Supongo que los autores de la Summa nos pedirían hoy que hiciéramos una exégesis benévola de la frase antes citada de su Introducción general. "Supremo", sugerirían, no ha de ser tomado tan rigurosamente. Yo querría ser benévolo con ellos. Pero la práctica de sus tratados no ayuda a serlo. Como las cualificaciones teológicas están hechas desde el Magisterio y son ellas las que presiden la estructura formal del desarrollo de las tesis, en realidad el Magisterio es instancia suprema. Aclarar lo que ha querido decir el Magisterio, nos dicen incluso explícitamente, es la primera labor del teólogo católico. Uno piensa que, según esto, el teólogo es como un canonista en campo teórico. Luego se añade: "pero este trabajo es sólo el comienzo, no el único constitutivo de la teología". Es también labor teológica "el justificar por sus causas" los asertos del Magisterio. Aquí al teólogo se le abre el espacioso campo de la Escritura y la Tradición. Claro, sabe ya, con pelos y señales, con perfecta cualificación teológica, lo que va a tener que encontrar; pero le queda la oportunidad de mostrar su habilidad en encontrarlo efectivamente; buscar las exégesis bíblicas, patrísticas e históricas más favorables a su propósito de entre las suficientemente acreditadas, demostrando convenientemente los fallos de otras, quizá más acreditadas en el mundo científico, que serían adversas.

La labor teológica, hay que reconocer, era en estas condiciones poco estimulante: o enormemente rutinaria, o dilacerante para quien siguiera de cerca los trabajos de los eruditos biblistas e historiadores. En esas condiciones, es comprensible que se buscaran, como campo de predilección para un trabajo algo más personal y por lo menos libre de angustias, los terrenos donde el Magisterio no había decidido aún la verdad. Creo que esto explica la inmensa floración mariológica (van treinta y tantas semanas de estudios) y el desarrollo, -- realmente admirable en su ingeniosidad, de la "Josefología": tengo ante mí el resumen de la 13ª semana de estudios Josefinos, convocada por la Sociedad Iberoamericana de Josefología.

Todavía en tiempos pre-conciliares hay que hacer algunas menciones un poco más esperanzadoras. Ante todo, de algunos teólogos españoles que enseñaban fuera de España: pienso, en primer lugar, en Juan Alfaro, en Roma desde 1.952. Pienso en los que en España, como Miguel Benzo, se dieron la tarea de hacer seria teología con y para los seglares, obligándose con ello a pensar -menos desde la obsesión por la exactitud de las fórmulas y más desde su inteligibilidad para la mente de hoy y desde los problemas de la cultura contemporánea. Pienso en los seglares que lucharon por ir diciendo una palabra propia, naturalmente más libre y más crítica en lo teológico; tales, por citar algunos, Aranguren y Miret Magdalena. Pienso en los ámbitos de reflexión que fueron surgiendo con esa misma intención; sobre todo, las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, que hay que agradecer a Carlos Santamaria, y las Conversaciones de Gredos (con la inolvidable figura de D. Alfonso Querejazu). Finalmente, creo que hay que mencionar aquí dos fenómenos que tendrán gran influjo posteriormente: la gran salida -a todo lo largo de los años 50- de jóvenes eclesiásticos españoles a formarse teológicamente en otros países europeos y la evolución de los movimientos especializados de Acción Católica hacia la comprensión de su cristianismo con progresivamente mayor acento en la dimensión del "compromiso temporal".

2. EL POST-CONCILIO

Pasamos ya esa importante página histórica. Vamos a ver producirse un impresionante cambio de escena. Para la mayoría de nosotros, lo que ahora -toca decir es de sobra conocido y esto permite ser muy sumarios y buscar primordialmente la debida ponderación de matices, que no desfigure unilateralmente la realidad. Quizá para algunos de los más jóvenes sea lo más importante -porque su propia memoria quizá no se lo da- apreciar lo enorme del salto producido -en los últimos 15 años, desde la situación antes reseñada. Para todos, es importante la meditación sobre ese salto, en orden a aprender las lecciones que de él se derivan.

Ya hemos oído al Cardenal Tarancón ponderar el efecto inmediato de sorpresa que el Concilio tuvo sobre nuestros obispos. Todos los españoles que -tenían cultura para seguir como espectadores lo que ocurría en Roma tuvieron la misma impresión, aunque con resonancias afectivas las más diversas. Para algunos pudo tratarse de un triunfo -pasajero- del diablo. Para otros, quizá minoría pero muy cualificada por el grado de vinculación con la Iglesia, se trató -de una liberación. Así para la gran mayoría de los sacerdotes de edad relativamente joven -los componentes de las nutridas promociones que habían entrado en los seminarios o en los noviciados religiosos con el fervor de la post-guerra-, sobre todo para los que habían hecho estudios en el extranjero y para los que -habían acompañado en su evolución a los laicos "comprometidos"; así también para estos mismos, miembros de movimientos católicos especializados, sobre todo en el mundo obrero industrial y en el mundo universitario. En general -y esto vale incluso para quienes no se sentían particularmente fieles católicos- el Concilio era un acontecimiento histórico de gran magnitud; la más acreditada refutación de los principios del nacional-catolicismo español, que venía en el momento políticamente más oportuno.

Si el texto conciliar más revolucionario desde el punto de vista de la política española, y por tanto el que despertó más inmediata polémica porque minaba la teología política tan inculcada, era la declaración sobre la libertad religiosa, los cambios que iban a afectar más hondamente a la teología eran los contenidos en las Constituciones sobre la revelación (ya aludido), sobre la Igle

sia y sobre la Iglesia en el mundo. De sociedad perfecta, la Iglesia pasa a -definirse como sacramento, el Pueblo de Dios se ve ahora como más constitutivo que la Jerarquía -que recobra su denominación bíblica de servicio, "ministerio"-, se afirma la colegialidad episcopal como contrapeso de la exaltación del primado de la Sede romana, se abre camino el proceso ecumenista, se da a los factores culturales de la modernidad un principio de tratamiento teológico ya no condenatorio al proclamarse la necesidad de atención a los "signos de los tiempos"; con eso, aunque la Iglesia sigue reivindicando que tiene una palabra que decir a los hombres en asuntos no específicamente religiosos, es como diálogo entre el Evangelio y la cultura y no como magisterio unilateral en el sentido que solía darse a la "doctrina social de la Iglesia"...

Lo que en España se desencadena como consecuencia bien puede calificarse de auténtica revolución teológica. No es fácil resumirla sistematizadamente. Creo que los cinco siguientes puntos dan elementos reales de ella.

- 1°) Quizá el factor a la vez más sintomático y de más influjo es la invasión masiva de la teología extranjera, sobre todo centroeuropea. A partir de 1965 se da un boom editorial del libro religioso, que se mantiene durante tres o cuatro años, para iniciar después un lento descenso. La proporción de traducciones sobre el total de libros teológicos, que en 1950 era sólo del 25%, llega en 1965 al 90%. Se traducen también los autores no católicos. Incluso las novedades más sensacionalistas, p.ejem., la teología americana de la muerte de Dios, son traducidas en plazo muy breve, de dos o tres años. Se queman etapas, se siente como una necesidad reivindicativa de sacarse la espina del retraso teológico.
- 2°) Lógicamente, caen en descrédito los autores españoles de la época anterior y toma su relevo con carácter de urgencia una generación a la que Alvarez Bolado dió ya por entonces el expresivo -- nombre de "alféreces provisionales" de la Teología, porque con cierta frecuencia provenían de campos intelectuales no estrictamente teológicos y se pasaban a la teología por la necesidad pastoral, o, si queremos, la necesidad eclesial de cubrir una brecha. La profesión de teólogo empezaba, por otra parte, a ofrecer más atractivo que cuando estaba erizada de peligros y angustias con sólo el oasis de la Josefología. En todo caso, aún a los teólogos de más indudable vocación se les pedía ahora un esfuerzo - excepcional de realizaciones inmediatas y múltiples. Unas instituciones típicas de esta situación son las Escuelas de Teología para seculares que, con un nombre u otro, surgen en las principales ciudades. Así como los ciclos de conferencias o semanas para gran público; el caso más sonado lo constituyeron las cinco Semanas de Bilbao, organizadas por la Universidad de Deusto -que llegaron a convocar más de 1.500 participantes, de los cuales más de un tercio no provenían del País Vasco. (La 6ª, la programada para 1970, fue ya prohibida por la autoridad gubernativa, al tiempo que se secuestraba el volumen que contenía los trabajos de la anterior.)
- 3°) En las Facultades de Teología también se experimentó la revolución, aunque de otra manera. La de Salamanca en 1971, la de Comillas desde diciembre de 1971 a junio de 1972, fueron escenario - de algo que propendo a pensar no tenía precedentes en la historia eclesiástica española y quizá muy pocos en la mundial. Los -

estudiantes de teología (candidatos al sacerdocio en la inmensa mayoría) realizaron largos planteos contra sus profesores, por juzgar retardataria, preconiliar e inadaptada su teología. El conflicto, que tuvo momentos durísimos, se resolvió en ambos casos por el envío especial de un visitador con poderes especiales. Y se resolvió sin sanciones para los estudiantes, con remoción de determinados profesores, con habilitación de otros y -- con cambios en el plan de estudios.

- 4°) Pero el hecho más significativo del cambio ocurrido en la Iglesia española fue tal vez la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes, preparada largamente mediante una encuesta al clero, y la celebración de asambleas diocesanas con elección de representantes para la nacional, finalmente tenida en Madrid, a partir del 13 de septiembre de 1971. Asistían con voz y voto, junto con los Obispos, 171 presbíteros, representantes de las 64 diócesis.

Era un acontecimiento en que, por primera vez de un modo oficializado y representativo, la Iglesia española se adelantaba visiblemente a otras. Todavía a considerable distancia de Holanda y su célebre y discutido Concilio, en el que intervenían los laicos, por primera vez después de tanto tiempo Roma pudo alarmarse ante actitudes españolas progresistas. En realidad, tenemos que añadir en seguida, la alarma sólo estaba justificada por las consecuencias que pudieran temerse puesto un tal precedente. En sí mismos, los textos de las conclusiones aprobadas son muy ecuanímenes y están enteramente en la línea del Vaticano II. La alarma romana fue en gran parte debida a ciertas maquinaciones de índole más bien político provenientes de la misma España; era la comprensible e inevitable protesta del nacional-catolicismo amenazado --o casi vencido--.

La Asamblea Conjunta atestigua de modo fehaciente la asimilación por el clero español de la renovación teológica conciliar --y éste es el punto que interesa en el contexto de la presente charla-. La ponencia primera, la pieza más cuidada y rica teológicamente, también la más discutida, revela claramente una teología postconciliar; parte de una concienzuda consideración de los signos de los tiempos" y establece explícitamente su valor teológico:

"... no sólo tendremos nosotros que transmitir la fe a este mundo, sino que a través de este mundo tendremos que descubrir la voz --de Dios, que nos llega no sólo desde las páginas del Evangelio, sino también a través de los signos de los tiempos. ...No es, --pues, un temporalismo superficial el comenzar preguntándonos cómo es nuestro mundo, qué dice la voz de Dios a través de estas --realidades que vivimos, qué exige y espera de la fe y de la Iglesia, para que una y otra sigan siendo no una perla preciosa guardada en un arca, sino un real fermento evangélico". (Ed. BAC., --p.15).

Sigue un análisis, que va haciendo referencias frecuentes a Gaudium et Spes, pero donde también pueden apreciarse huellas del --trabajo de los principales teólogos de la actualidad. Ya no hay Pirineos para la Teología. A continuación se hace la pregunta explícita:

"¿Y hasta qué punto afecta a España toda esta serie de fenómenos que venimos señalando? ¿No serán todos ellos frutos nacidos en el extranjero y que al extranjero tocan? ¿No será nuestro -- país un islote salvado del "contagio", mantenido al margen de -- la ola secularista, última reserva de un mundo salvado de las -- aguas?" (Ib. 33).

La respuesta es contundente. Es la única respuesta razonable y está formulada con moderación. Pero ¡es tan diversa de la respuesta oficializada hasta hacía tan poco!

"No quisiéramos detenernos aquí en la demostración de lo catastrófica que resultaría la postura aislacionista que se dedicara a construir murallas del mundo exterior. Recordemos simplemente dos hechos: que toda postura de ghetto --incluso de ghetto del bien-- termina por ser negativa y que, por otro lado, si hemos definido como ambivalente ese movimiento del mundo moderno, renunciar a cuanto tiene de riesgo sería renunciar a cuanto consiga de logro. Pero no queremos detenernos aquí, porque hay otra afirmación más sencilla y radical que nos obliga a enfrentarnos con la realidad. Y es que ese aislamiento ya no es posible. Que ramos o no, formamos parte del mundo, y del mundo moderno. Si -- algo es claro para cualquier observador sereno es la mundialización de los fenómenos actuales. Se puede retrasar por unos años su llegada a tal o cual país. Pero normalmente esos retrasos lo que provocan es una mayor violencia de la posterior llegada".

La ejemplificación que sigue a esta afirmación es muy convincente. Las consecuencias que se sacan van primariamente dirigidas a la orientación de la acción pastoral. Y ponen los máximos acentos en razonar lo obvio: la necesidad de una desvinculación de -- la Iglesia española con el Estado, al que se había vinculado en exceso. Y la legitimidad de una vindicación de los derechos humanos, reconocidos por la Pacem in terris y la Gaudium et Spes, -- vindicación que todavía era en España particularmente necesaria. No hay, pues, mucha teología explícita; pero, ciertamente, la -- eclesiología que se presupone es la del Vaticano II; y esto sólo resulta nuevo e importante: podemos afirmar, en base a la representatividad de los textos de la Asamblea Conjunta, que la minoría más destacada del catolicismo español muestra haber asimilado el impacto conciliar con sorprendente rapidez y naturalidad.

- 5°) Como último de los datos para apreciar el cambio teológico ocurrido, voy a hacer una simple mención a la acogida prestada a la teología latinoamericana de la liberación. El simposio celebrado en el Escorial en julio de 1972 reunió a más de quince de los -- máximos exponentes de la nueva tendencia, con un auditorio de -- 400 personas, en su mayoría sacerdotes y religiosos españoles -- particularmente interesados por el trabajo pastoral en América -- Latina. Los mismos teólogos latino-americanos han reconocido que se sintieron más comprendidos por los españoles que lo que solían serlo entonces en otros países de Europa. El viejo tópico de la -- solidaridad cultural hispano-americana recibía así a la vez un giro y una confirmación poco sospechables un decenio antes.

Es hora ya de terminar con un breve balance --obviamente provisional--.

En esta rápida revista que hemos pasado al tema, han desfilado diversos protagonistas y nuestro balance debe intentar ser justo y comprensivo con todos. Querría comenzar con una alabanza para el pueblo español, que se ha mostrado capaz de encajar un golpe tan recio y tan brusco; para el creyente -- llano, que no sabe mucha teología académica, pero tiene buen sentido para comprender a dónde van los discursos teológicos y ha mostrado saber seleccionar - entre ellos.

La teología española -con ese apoyo popular- ha sabido reaccionar airoosamente. Esto no es decir que haya superado el subdesarrollo y que le espere un porvenir fácil y próspero. Si un mérito -nada pequeño- puede atribuirse a la generación de teólogos que ha llevado el peso de la transición es el - de haber comprendido que lo que la situación les pedía era un servicio bastante modesto, el de acompañar a las comunidades creyentes en su evolución, facilitándoles el camino mediante reflexiones adaptadas a su cultura y a sus problemas. Renunciando a una investigación muy profunda -una renuncia ésta, hay que añadir, con un poco de tristeza, que no es demasiado difícil para un español y encierra ambigüedad y peligro-, renunciando también a un pensamiento muy original. Mientras los franceses del postconcilio han producido los hasta ahora 16 tomos de Le Mystere Chrétien (el heredero pedagógico de nuestra Sacrae Theologiae Summa en el nuevo espíritu del Vaticano II), y los alemanes, herederos de sí mismos y siempre grandes, han producido los 8 tomos del Mysterium Salutis, nosotros hemos hecho lo nuestro: traducirlos... y saber leerlos y criticarlos.

Nuestra producción autóctona es válida. Pero su mayor valor es el de la adaptación. El número de escritores es proporcionalmente menor que el de -- otros países. Tienen que cubrir un campo más amplio y disperso, muchas veces coyuntural. Han sabido entenderlo y han renunciado a escribir una nueva Summa. Integrados en equipos nutridos, liberados para el trabajo más intelectual, hombres como Floristán y Maldonado, Sebastián y Vidal -por citar unos entre muchos- hubieran podido hacer obras más ambiciosas. Incluso los que han hecho obra más ambiciosa -pienso en los autores de las dos Cristologías, González de Cardedal y González Faus-, la han hecho desde esa prevalente exigencia de servicio. Lo digo en su favor. Otros hay que han tenido que contentarse con obras todavía más funcionales, escritas sobre la marcha para llenar un hueco, testimoniando en -- ellas ante todo los pasos de su misma evolución todavía sin concluir. Otros se han dedicado a esclarecer el mismo fenómeno nacional-católico, sus raíces, su trayectoria y sus vías de salida, como uno de los servicios más importantes para que no se produzca vacío de identidad. De muy pocos se puede decir que, aparte de estas tareas de servicio, se hayan aventurado a una labor de exploración -con sus grandes riesgos-. Alfredo Fierro es quien quizá se ha anticipado. Quizá entre los más jóvenes saldrán pronto más; puede que se adelanten los autores de teología bíblica y quizá puede ya hoy hablarse en ese sentido de algunos, como Xabier Pikaza.

Hemos hecho desfilar para el balance a los protagonistas del drama... Pero todavía nos falta uno, un importante colectivo. Querría hacerlo con el mayor respeto, pero no me quedo tranquilo sin invitar desde aquí a los responsables de los Dicasterios Vaticanos a meditar sobre España y su teología. Lo he - dicho más de una vez; la mayoría de lo que integraba el bloque teórico del nacional-catolicismo no era invento español, sino fidelidad literal a la autoridad romana -y la autoridad romana, entre otras cosas, parecía pedir fidelidad literal y se felicitaba cuando la encontraba...-.

El alma española no guarda resentimiento: no ha producido ningún Lefebvre. (El Palmar es sólo esa viñeta humorista en la que, como tantas otras veces, diluimos en sonrisa un malhumor.) No se trata de lamentar el pasado sino de aprender su lección. Quiero creer que en Roma la han aprendido.

* Vida Nacional de

la ASOCIACION *

CONSEJO NACIONAL

El Consejo Nacional de la Asociación reunido el 10 de noviembre de 1.979, bajo la presidencia de Abelardo Algora, examinó un abundante Orden del Día del que entresacamos algunos de sus interesantes puntos.

José María Castro informó sobre el viaje a Bonn que ha realizado en compañía de Julián Vara para la organización del Forum Europeo del año 1.980 en Madrid. En relación con la constitución de un Comité "ad hoc" dentro de la C.E.A.S. para organizar dicho Forum, Julián Vara advierte la conveniencia de que en dicho Comité este presente, en representación de la Asociación, su Presidente, quien muestra su conformidad.

Ibañez de Aldecoa pide la creación de una Comisión de la Asociación que asesore al Presidente en relación con los temas del Forum y del Consejo de Laicos y postula un mayor protagonismo del Presidente en las relaciones -- con la Jerarquía respecto a estas materias.

El Presidente pide que, al próximo Consejo, Secretaría General aporte un calendario de trabajos para preparar los temas del primer Forum.

Sobre la encuesta "Objetivos y Nuevos Planteamientos de la A,C, de P." propone Julián Vara un estudio de las recibidas mediante la formación de tres Comisiones que preparen un resumen de la misma para la reunión extraordinaria de Diciembre.

Tras breves intervenciones de don Miguel Benzo, Abelardo Algora, Antonio Martínez Tomás y Francisco del Río, se acuerda preparar un material de trábajo que permita refundir las contestaciones a fin de que los Centros puedan - estudiarlas con vistas a la Asamblea General de Junio de 1.980.

Sobre el tema de incorporación de nuevos socios, Alfonso Ibañez de Aldecoa habló de la estrecha vinculación que tiene esta posible captación con -- los resultados de la reflexión colectiva que supone la Encuesta que se está haciendo sobre la Asociación y sus objetivos, y por ello, hay que posponer cualquier decisión hasta que se llegue a conclusiones en la Asamblea de Junio.

Respecto a las visitas a los Centro el Presidente reafirma su decisión de girar visitas mensuales por las diversas provincias.

Abelardo Algora informó que el grupo de pensamiento formado por Profesores del C.E.U., va a estudiar los temas suscitados por los recientes acuerdos

Iglesia-Estado.

D. Miguel Benzo, informó sobre las tareas del Grupo de estudio que - coordina.

José María Castro informó sobre el Club "Tomas Moro" y la publicación periódica de un artículo con dicha firma.

En relación con la reunión de Navidad y cena de hermandad, el Bresiden te explicó un posible proyecto para el desarrollo de dicha reunión y cena. El tema central será el trabajo de refundición de la Encuesta.

Sobre el Centro de Madrid, José M. Castro adelantó el ciclo de Autono mías que se va a celebrar en el Centro.

Sobre el Centro de Sevilla informó Francisco del Río que están traba- jando conjuntamente la contestación a la Encuesta. Van a realizar retiros men- suales como el año anterior.

Francisco J. Puerto comentó las actividades del Centro de Valencia, - cuyas reuniones se realizan los lunes, y una vez al mes hay reuniones genera- les donde se dan cita junto con invitados al Centro.

El Sr. Barberá informó que el Centro de Castellón se encuentra sin Con- siliario actualmente. Las obras (CEU v Conservatorio) se desarrollan normalmen- te.

Respecto a las obras de la Asociación Rafael Alcalá informó del nombra- miento de nuevo Director del C.E.U., a favor de D. Isidoro Martín. También hizo un análisis de la influencia que puede tener la nueva Ley de Autonomía Universi- taria. Pasó revista a las matriculaciones existentes en el C.E.U., comparando - con las del año anterior. Han aumentado un poco dichas matriculaciones. Comentó el sentido unitario que se quiere dar a las formaciones: cultural, deportiva y religiosa en el C.E.U. San Pablo, Luis Vives y de Enseñanza Media.

Julián Vara informó sobre la inauguración de Curso en el Colegio Mayor San Pablo, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Educación y con la lección - inugural a cargo de don Eugenio Nasarre, Director General de Asuntos Religiosos. Expone el programa de conferencias que se ha llevado al Patronato.

Jose M^a Castro informó sobre la Escuela Profesional de Hernani y apunta cinco fórmulas posibles para salir de la situación actual. Como para poner en -- marcha algunas de ellas son precisos trámites ante organismos oficiales, se le - encomendó comenzar con el Ministerio de Educación.

La Secretaría general dió cuenta de las altas, bajas y situaciones.

- - - - -

VIDA

ASOCIATIVA

CENTRO DE BARCELONA

La A.C. de P. de Barcelona reemprendió sus actividades del presente Curso el día 8 de Noviembre en el Colegio Universitario Abad Oliba. El Consiliario - del Centro, P. Colomer, pronunció una interesante conferencia, muy en la línea de la cultura religiosa actual, sobre "Freud y la religión" que se inserta en los ciclos desarrollados en cursos pasados. A continuación se ofreció una Misa en sufragio del que fue, durante muchos años, Secretario del Centro, Francisco - de A. Condomines Valls (q.e.p.d.).

Después se celebró una cena que estuvo muy animada con un fecundo cambio de impresiones de los asistentes sobre los problemas actuales.

*** * *** * *** * ***

CENTRO DE MURCIA

Las actividades en este Curso van desarrollándose con cierto retraso, por haber surgido problemas de locales para las reuniones que ya han sido resueltos, disponiéndose de los bajos del Palacio Episcopal (entrada por Plaza del - Cardenal Belluga).

Se tratan, en los Círculos, temas de actualidad más interesantes. El primero versó sobre "Ser cristianos", al que seguirá el de la celebración cristiana de la Navidad.

Se envían notas a la Prensa local anunciando estos Círculos, habiéndose - observado la afluencia de personas ajenas a la Asociación, algunos de los cuales terminan por solicitar su ingreso como Propagandistas.

Es de destacar la ayuda que, en organización de Círculos e intervención en los mismos, presta al Centro nuestra compañera Conchita Bermejo, que con dedicación y entusiasmo trabaja muy eficientemente.

*** * *** * *** * ***

CENTRO DE MADRID

En el primer trimestre del curso 1.979-1.980 el Centro de Madrid ha continuado con sus actividades normales de carácter religioso, cultural e informativo. Respecto a este último punto, los Círculos de estudio y las Mesas Redondas han versado sobre los más variados aspectos y nos han ofrecido ocasión de informarnos sobre la vida política nacional, las perspectivas de los Estatutos - autonómicos, la investigación científica y la figura cristiana y humana de Juan

Pablo II.

Sobre la vida política nos han informado Joaquín Ruiz Giménez, Alfonso Osorio y Rafael Arias Salgado.

En relación con los Estatutos de las Comunidades autónomas han sido muy interesantes las intervenciones de Carlos Santamaría y Carlos Sentís sobre: el Estatuto Vasco y el Estatuto Catalán, respectivamente; y de Antonio Fernández Galiano, sobre "Los problemas de las preautonomías: Castilla-La Mancha".

La investigación científica ha tenido dos ilustres ponentes: los Vicepresidentes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas don Jose Luis Mateo López y don Emilio Sáez Sánchez.

Ha revestido interés excepcional la Mesa Redonda sobre el tema: "Comentarios a la figura de Juan Pablo II" con la intervención de don Miguel Benzo, Consiiliario nacional de la A.C. de P., don José Luis Martín Descalzo, Jefe de Información religiosa de "ABC" y don Miguel Angel Velasco, Jefe de Información religiosa de "YA".

Finalmente, el 15 de Diciembre se ha celebrado el primero de los Retiros - Espirituales de este Curso, dirigido por el sacerdote agustino P. Agustín Pintado.

*** * *** * *** * ***

★ Los que nos preceden

en la Gran Ausencia★

Desde Oviedo nos informan que ha fallecido nuestro querido compañero Eloy SUAREZ CASO (q.e.p.d.), miembro que fue de aquel Centro.

Al transmitir tan triste noticia, enviamos nuestro más sentido pésame a - sus familiares y amigos.

*** * *** * *** * ***

* LEIDO

para vosotros *

EL MATERIALISMO DIALECTICO.

Por: Carlos VALVERDE.-
Ed. Espasa Calpe. Madrid 1979.-

El marxismo es un fenómeno universal que suscita multitud de problemas de carácter filosófico, cultural, socio-económico y político. El marxismo es invocado en las cátedras, en los círculos de estudio, en las polémicas de escuela, en las contiendas de los partidos políticos. Toda la Europa del Este está sometida a un totalitarismo comunista cuyos dirigentes aseguran -- profesar la fe marxista y esforzarse -- en su realización, y las modificaciones que en el pensamiento de Marx y de Engels han introducido posteriormente Lenin y los marxistas contemporáneos -- han tenido como base el pensamiento -- marxista inicial. Más aún, incluso los partidos de la Europa Occidental que -- pretenden situarse en una postura inde -- pendiente, reformadora y democrática -- invocando el llamado eurocomunismo, si -- guen rindiendo tributo a la cosmovi -- sión marxista. Tal es el caso de los -- partidos comunistas italiano, español, y francés el último de los cuales ape -- nas ha conseguido en su actuación una real autonomía respecto a las directri -- ces procedentes de Moscú. Mayor esfuer -- zo de independización han realizado -- los partidos comunistas de España e -- Italia pero tampoco se han apartado de -- cididamente de las ideas fundamentales del marxismo. Valga el testimonio de -- Santiago Carrillo: "Es verdad que los comunistas hemos revisado tesis y fór -- mulas que en otros tiempos teníamos -- por artículos de fe (...) Mas no aban -- donaremos las ideas revolucionarias -- del marxismo, las nociones de lucha de clases, el materialismo histórico y el materialismo dialéctico". (Eurocomunis -- mo y Estado, Madrid, 1977, pags. 167 y 168).

Con la difusión mundial del marxismo y su penetración intelectual en las mentes y real en los hechos, contrasta

lo difícil que es hacer asequible a las grandes masas, e incluso a personas que han alcanzado un grado relativamente satisfactorio de cultura, la comprensión -- del ideario marxista en su aspiración a constituir una verdadera cosmovisión. -- Profundizar en el pensamiento de Marx -- es difícil. Sus escritos son oscuros, -- prolijos y reiterativos. Por añadidura las traducciones, según profundos cono -- cedores del idioma alemán, suelen ser -- deficientes. Por todo ello, es digno de aplauso y merece el agradecimiento de -- cuantos aspiren a conocer el pensamien -- to marxista, el inmenso esfuerzo, coro -- nado por el éxito, realizado por Carlos Valverde para dar a conocer a sus lecto -- res con la máxima claridad posible el -- pensamiento, frecuentemente confuso y -- siempre denso y carente de gracia lite -- raria, de los fundadores del marxismo. Ya en su obra anterior "Los orígenes del marxismo" nos preparó Valverde para pene -- trar en el pensamiento de Marx, dándonos a conocer los presupuestos ambientales -- de su doctrina. Ahora aborda el estudio del pensamiento marxista sobre la materia y su evolución, y sobre teoría del conoci -- miento, es decir el llamado materialismo dialéctico. Para ocasión posterior, nos -- promete el estudio del Materialismo histó -- rico o teoría marxista sobre el hombre, la sociedad y la historia.

Comienza el libro de Valverde con la -- biografía de los dos fundadores del comunismo marxista por entender que sin conocer la vida concreta de su autor no se -- puede comprender su pensamiento. Es muy -- sugestiva la pintura de la Renania que -- fue el escenario geográfico en que se movió la familia Marx en cuyo seno nació el autor de "El Capital" cuya infancia transcu -- rrió en un clima burgués con bienestar -- económico. Convertida esta familia judía, por razones de conveniencia social, al -- protestantismo muy influenciado del racio

nalismo liberal, Carlos Marx estudió en el Liceo de Tréveris y en sus primeros escritos se refiere a la figura de Jesucristo como un modelo de amor, de virtud y de entrega a los demás. Terminados sus estudios del liceo pasó a estudiar a la Universidad de Bonn donde se impregnó de un ambiente cultural romántico y se dedicó a la poesía, a los clubs de literatos y a las algaradas estudiantiles más que al Derecho. Se trasladó después a estudiar a Berlín donde se abrió a la filosofía de Hegel y abandonó la carrera de Derecho para dedicarse a la Filosofía. En su tesis doctoral, redactada en términos y categorías Hegelianas, refleja el influjo de los filósofos griegos: Demócrito, Epicuro que le llevan a considerar el materialismo como única explicación realista de los seres y bajo el influjo de Fichte quiere orientar la Filosofía hacia una acción transformadora del mundo. En el prólogo de esta tesis muestra ya su convicción de que lo religioso no es sino una ficción imaginaria que los hombres se han forjado para explicar el Cosmos o para consolarse falsamente y que lo religioso debe tener ante las luces de la razón. En un extraño libro, escrito en colaboración con Bauer, se propuso demostrar que Hegel era un verdadero revolucionario y sus auténticos discípulos tenían que serlo también. Esta actitud le cerró su carrera de escritor filosófico y le decidió a emprender directamente la lucha política. Trasladado a la católica Colonia donde llegó a ser Director del periódico diario renano, desde ese puesto aprovechó todas las ocasiones -sobre todo desde que se le unió el joven burgués Federico Engels- para combatir al Gobierno y a los revolucionarios. Esta actitud determinó la supresión del periódico tras la cual Marx se trasladó a Spirás donde encontró un proletariado con tradición revolucionaria y conciencia de clase que buscaba una vía hacia el socialismo y hacia el comunismo, y en "Anuarios Germano-Franceses" -de los que sólo apareció un número doble en 1844- propugró la emancipación de toda la humani-

dad no sólo de la alienación religiosa y política sino también de la social y la económica. En el mismo número de los "Anuarios" apareció un artículo de Engels, primer intento de análisis de los factores económicos y sus repercusiones sociales. Meses después se unió Engels a Marx en París y sólo la muerte separaría ya a aquellos dos hombres que, instalados en Bruselas y más tarde en Inglaterra, realizaron su labor filosófica y propagandística de mutuo acuerdo. Por encargo de la Liga de los comunistas, Marx y Engels redactaron el "Manifiesto del Partido Comunista" que escrito en lengua alemana se hizo público en Londres en febrero de 1848. No fue pacífica la vida posterior de Marx: disputas y conflictos, acusaciones y rencillas, enfermedades y sufrimientos familiares, duros esfuerzos para ganarse el pan, etc.

En agosto de 1867 acabó la corrección de pruebas del tomo primero de "El Capital" en el que reflejaba su sabiduría y su análisis penetrante y agudo de los problemas que planteaba la Economía política en su tiempo. Tuvieron que pasar cinco años para que se vendieran los mil ejemplares de la primera edición. En 1872 apareció la primera edición rusa. Andando el tiempo llegaría a ser, con el Manifiesto, la Biblia de todos los marxistas.

El conjunto de Materialismo dialéctico y Materialismo histórico, forma una cosmovisión impresionante de indudable grandeza y coherencia. Frente a quienes piensan que así como el materialismo histórico es debido a Marx, el materialismo dialéctico es obra de Engels -nacido en Bermen pequeña ciudad industrial de la zona agrícola de Renania, de familia de industriales tejedores de tendencia conservadora y espíritu religioso pietista de origen calvinista y puritano- y que éste último es el creador de una dialéctica objetiva de la Naturaleza y de un pensamiento como reflejo de la realidad que nunca hubiera aceptado Marx, opina Valverde que existe una identidad de bases filosóficas en los dos teóricos del marxismo. En ambos es radical e idéntica la polémica antiteológica y antiespiritualística. Para uno y otro, la Naturale

za debe ser pensada naturalísticamente, es decir, todos sus fenómenos deben explicarse por ella y sólo por ella sin recurrir a algún principio espiritual o trascendente. Podrían aducirse textos de Marx que confirman la unidad y coherencia de su pensamiento con el Materialismo dialéctico. Puede afirmarse que materialismo dialéctico y materialismo histórico ofrecen juntos la cosmovisión marxista, siquiera el materialismo dialéctico se deba principalmente a la elaboración de Engels y el histórico a la de Marx.

Estudia seguidamente Carlos Valverde el materialismo de Marx quien aceptaba el principio básico de la filosofía hegeliana: "todo lo real es racional y todo lo racional es real", lo que significa que lo más profundo de la realidad es su estructura lógica y racional. De este "sueño idealista" pasa Marx al materialismo por pasos sucesivos que Valverde reduce fundamentalmente a tres: - Antes de Feuerbach, con Feuerbach, - después de Feuerbach. Como resumen puede decirse que desde su adhesión, en sus años universitarios, al idealismo hegeliano Marx pasa lentamente al materialismo absoluto a través -- primero de los hegelianos de izquierda, de los materialistas griegos posteriormente y, por último, de la crítica religiosa de Feuerbach y de su teoría de la divinización del hombre.

"En el principio era la materia", ésta es la tesis originaria y el punto de partida de todo el materialismo dialéctico. La materia es la única realidad existente. Es eterna, ni tuvo inicio temporal ni tendrá fin. El materialismo dialéctico marxista reconoce la existencia objetiva de la materia, de la Naturaleza eternamente en movimiento y evolución. De aquí que Carlos Valverde desarrolle como punto central de su libro "la materia y su movimiento" según el pensamiento de Marx, y sobre todo de Engels que fue más explícito sobre este punto concreto. Mientras Marx investigó las leyes generales que ex-

plican la historia humana (materialismo histórico), Engels pretendió buscar las leyes generales que dan inteligibilidad a las Ciencias de la Naturaleza (materialismo dialéctico). El propósito que Marx no llegó a cumplir de exponer las leyes de la dialéctica, lo cumplió Engels que las redujo a tres: Ley del paso de la cantidad a la cualidad, que diferencia materialismo dialéctico de materialismo mecanicista y pretende explicar cómo nace de la materia inorgánica la materia orgánica y cómo de ello resulta la vida, cómo de lo sensitivo se llega al pensamiento, cómo aparecen los diversos tipos de sociedad, etc.; Ley de la penetración de los contrarios, verdadera esencia de la dialéctica y "alma del marxismo", según la expresión hegeliana de que "toda cosa es en sí misma contradictoria", lo cual evoca la idea de "conflicto" tan frecuentemente utilizada por Marx y Engels; Ley de la negación, que explica e ilumina el mecanismo de la dialéctica al menos en su forma dinámica e histórica. Un grano de cebada (tesis) al germinar se extingue y en su lugar brota la planta (antítesis) y produce nuevos granos de cebada (síntesis) para morir, para ser destruida a su vez tan pronto como esos granos maduran. Valverde nos ofrece una exposición perfectamente comprensible para los iniciados en filosofía de las grandes líneas estructurales del materialismo dialéctico tal como Marx, y sobre todo, Engels las han pensado y toca brevemente los conceptos que los marxistas suelen llamar categorías tales como "identidad y diferencia", "necesidad y contingencia", "causa y efecto", "aparición y esencia", "cantidad y cualidad", "finito e infinito", "atracción y repulsión", "fuerza y resistencia" (especialmente importantes en el materialismo histórico), "movimiento y equilibrio". Al hilo de su exposición tan completa y clarificadora, Valverde va apuntando levemente sus discrepancias.

Muy sugestivo es el capítulo que Valverde dedica a estudiar el proceso cósmico, dialéctico y evolutivo que según Marx y Engels se ha desarrollado históricamente desde "los orígenes" hasta nuestros días y el que se preve para el futuro. Engels siguiendo a Laplace, parte pa-

ra su descripción fenomenológica, de la existencia originaria de una nebulosa incandescente dotada de movimiento y describe las etapas diversas de la evolución de la materia hasta el umbral de la vida y, una vez que ésta brota, el proceso evolutivo que culminará con el hombre. Una suprema y esencial diferencia entre el hombre y los demás animales se establece, a saber, que el animal utiliza la naturaleza, "mientras que el hombre, mediante sus cambios, la hace servir a sus fines, la domina". Esta diferencia "es debida también al trabajo". He aquí un buen punto de partida para el desarrollo de la doctrina marxista. Bajo el incentivo y la influencia del trabajo y del lenguaje, "se ha transformado paulatinamente el cerebro del mono en el cerebro del hombre". Y cuando el hombre, separado ya definitivamente del mono, forma la Sociedad, nos encontramos con que la diferencia característica entre la horda de los monos y la sociedad de los hombres es también el trabajo. Por culpa de la propiedad privada -consecuencia de imprevistos trastornos sociales- la sociedad se divide en dominantes y dominados. La antropología marxista hace de los factores económicos la esencia formal y originante de la persona humana. Pero -como dice Valverde- el hombre es mucho más que económico. Es un espíritu en la materia, un hijo de Dios.

El materialismo marxista sostiene que no es la idea la que crea las realidades materiales. Son las realidades materiales -en último término las realidades económicas- las que generan unas determinadas ideas. Al condenar al idealismo, Marx opta por el empirismo que sólo da valor a lo que nos viene por los sentidos y se adscribe al materialismo sensista cuya doctrina acepta como "la teoría del humanismo real y la base lógica el comunismo". A medida que la Naturaleza y el hombre se humanizan por el trabajo, a medida que los hombres se relacionan y se socializan, también los sentidos toman un carácter humano, es decir, social. De este modo, los sentidos llegan a ser medios o instrumentos de humaniza-

ción total. La humanización de los sentidos es obra de una larga evolución -- que aún no está acabada. La propiedad privada obstaculiza esa evolución. En la concepción marxista, es el hombre el que se da a sí mismo su esencia al relacionarse laboralmente con la Naturaleza y con los otros hombres. El proceso de autogeneración humana mediante el trabajo industrial y las consiguientes relaciones comerciales se llama Historia.

Carlos Valverde subraya, al hilo de su concienzudo trabajo, los aciertos -- parciales de Marx y Engels en su elaboración del materialismo científico, pero en definitiva piensa que "la vida humana tiene demasiados enigmas y exigencias, como para querer persuadirnos de que todo es cuestión de una Economía -- bien montada y que con ello todo quedará resuelto. Los existencialistas han puesto de relieve los dramas de la existencia humana, el dolor, la soledad, la incompreensión, el amor, la agresividad, el tedio, la desesperanza, etc. ¿Todo quedará resuelto cuando desaparezcan -- las alienaciones económicas? De hecho -- en aquellos países en que la infraestructura económica de la Sociedad y la distribución de los bienes está lograda de forma que todos tengan cuanto necesitan sin opresión y sin injusticias y que han vivido durante muchos años en un socialismo ateo, los problemas más profundamente humanos no sólo no se han liquidado sino que han aumentado.

En el fondo, además, está siempre el supremo problema de la muerte interpelado por el sentido de la vida. Como algunos existencialistas han visto muy bien (Unamuno, Heidegger, Jaspers), si el hombre es un "ser-para-la-muerte", entonces el hombre tiene una experiencia muy clara de la nada de su existencia -- que le lleva hasta la angustia, esa congoja que dibuja la nada como fundamento del Ser contingente. Si nos morimos -- "del todo", en palabras de Unamuno la vida es tragedia sin esperanza, o a lo más, mortal aburrimiento por más que -- una economía perfecta satisfaga todos -- nuestros apetitos naturales".

Es difícil encontrar un libro que --

clarifique tanto la doctrina del materialismo dialectico, tan difícil de captar por el hombre de cultura media, como el que nos proporciona Carlos Valverde. La objetividad que persigue tal vez no sea tan lograda como él hubiera deseado. Su crítica es siempre bien intencionada y, a me

nudo, convincente. En todo caso es una labor digna de los mayores elogios por cuanto nos acerca a la comprensión del fenómeno marxista de tal universal influjo.

J. L. de S. T.

JUAN PABLO, II. ENSEÑANZAS AL PUEBLO DE DIOS. - 1.978

B.A.C. 1.979

El desarrollo impresionante del magisterio de Juan Pablo II viene siendo periódicamente recogido, como el de los anteriores pontificados, en publicaciones como L'Obsservatore romano, órgano del Vaticano en su edición semanal en lengua española y Ecclesia, órgano de la Acción católica española también de aparición semanal, que apenas consiguen, pese a su gran esfuerzo, reflejar en sus páginas el dinamismo pastoral de este Papa, asombro del mundo entero. El expresado órgano pontificio ha tenido la feliz iniciativa de publicar cada año un libro dedicado a las enseñanzas del Papa que edita la librería Editrice Vaticana y cuya traducción nos ofrece Edica en esta nueva publicación de la BAC.

los cristianos sobre los temas de la vida espiritual y eclesial. La III parte colecciona las homilias del Papa, pronunciadas a lo largo del año litúrgico durante las misas celebradas en San Pedro o en las visitas pastorales a basílicas o parroquias romanas. La IV parte es la más amplia y comprende los discursos del romano Pontífice en sus actividades apostólicas o en las audiencias a cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos o grupos de fieles; en los encuentros con estadistas y diplomáticos, organizaciones eclesísticas o civiles, movimientos apostólicos, representantes de diversas profesiones o categorías sociales: niños, jóvenes, estudiantes, obreros, enfermos, etc. La V parte recoge los mensajes que, en diversas ocasiones y con diferentes motivos, el Papa envía por escrito o transmite por radio-televisión.

El nuevo libro en el que se contienen las enseñanzas al pueblo de Dios emanadas del magisterio de Juan Pablo II durante el año 1978, consta de cinco partes. En la primera I se acogen las alocuciones de los domingos y días festivos: el diálogo semanal del Santo Padre con los fieles romanos y peregrinos, a la hora mediana del Angelus, para poner en común sus sentimientos y afanes del momento presente y encomendarlos a la Virgen María. En la II parte van las catequesis de los miércoles que constituyen la enseñanza sistemática del Supremo Pastor a

En la breve presentación de este libro que nos ofrece D. Cipriano Calderón, encargado responsable de la edición en Lengua española de L'Obsservatore Romano, nos recuerda con acierto que el Papa Wojtyla ha plantado su báculo pastoral en el corazón de la cristiandad, como quien planta una torre invencible y pide al Señor que se afiance el pontificado de Juan Pablo II en la línea cristológica, mariana y eclesial que ha tomado; que todos, obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas y laicos, sintonicen con las enseñanzas del Santo Padre y secunden sus

orientaciones para que la Iglesia camine, llena de entusiasmo, de esperanza, de luz, de renovación y de gracia, hacia la frontera del año 2.000.

lítico de materias inserto al final del tomo para facilitar la consulta y la utilización de la palabra del Papa, tan rica en orientaciones doctrinales, morales, espirituales, pastorales y sociales.

Es de gran utilidad el índice ana

J. L. de S.T.

*** * *** * ***

LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN

LA MIRADA DE JESUS

De Javier MARTIN ARTAJO

B.A.C. - Ed. Católica, S.A.

Javier Martín Artajo, en las páginas de este libro, viene a profundizar en un tema tan sorprendente como el de recoger y comentar las referencias que los Evangelios hacen expresamente a los ojos de Jesús y a su penetrante mirada. En los libros sagrados no se hace descripción alguna de la figura corporal de Jesús. No sabemos si era alto o bajo, rubio o moreno, de complexión fuerte o débil. Ignoramos de que color eran sus ojos; sin embargo, en muy diversos pasajes se halla expresamente mencionada la mirada de Jesús, y desvelada la intimidad de sus intenciones.

La mirada que Jesús dirige a su madre y a sus discípulos, a los enfermos que le piden su curación, a los pecadores que muestran su arrepentimiento, a los fariseos que tratan de engañarle... significa, en cada caso, un refrendo decisivo a sus palabras. De ahí que analizar la expresión de estas miradas es profundizar en el misterio de Cristo Salvador. Hablar de sus ojos es tanto como esclarecer su misión redentora.

"Este no es un libro de Teología; está, por el contrario escrito desde las coordenadas de la piedad sencilla, porque Javier Martín Artajo, con una sinceridad impresionante, escribe en estas páginas muchas cosas de Cristo que aún no estaban dichas", dice el P. Martín Descalzo en el prólogo de esta obra.

La mirada de Jesús, captada en el Evangelio, es expresión real y directa de su pensar y sentir, fiel reflejo de sus íntimos sentimientos y rúbrica auténtica del sentido de las palabras que salen de sus labios. El autor de esta obra se ha limitado a indagar sobre las páginas de los Evangelios y reflejar, compendiadas en los distintos capítulos, aquellas miradas que tienen análoga significación, sin hacer más comentarios que los precisos, para suscitar la atención del lector.

La narración del libro que viene acompañada de las mejores imágenes pictóricas del rostro de Jesús, en las que se percibe su penetrante mirar, colaborando así al objetivo que este libro pretende.

*** * *** * ***

